

de real interés, por tratarse de verdaderos tesoros de la literatura para el laúd. Ya el lenguaje arcaico asomó, en el Preludio de "Le Tresor d'Orphée" (Francisque), con imitaciones ingeniosas, cuan severas, dentro del carácter modal que iba a caracterizar todo el conjunto de cinco trozos comprendidos en el "récueil". En un anónimo renacentista italiano, compuesto de once trozos, pudo apreciarse mayormente la conveniencia, si así puede decirse, de usar un instrumento de diez cuerdas, ingeniado por el propio Yepes. Hay una sonoridad muy amplia, que permite enunciar las diversas voces en marcha con un acuse perfecto; todo queda bien delineado y resalta una riqueza polifónica de primer orden. En la Suite de Bruselas para Laúd Barroco de J. S. Bach, acaeció otro tanto, demostrando el ilustre artista su hondísima compenetración estilística con el espíritu del maestro de Eisenach...".

I Musici

En el Teatro Municipal, bajo el auspicio de la I. Municipalidad de Santiago y la Embajada de Italia, actuó la famosa orquesta de cámara italiana "I Musici", una de las mejores agrupaciones orquestales del mundo. Integrada por 12 concertistas, la agrupación fue creada en 1952. Desde su triunfal "debut" en la Academia de Santa Cecilia, de Roma, se ha convertido en un conjunto famoso inter-

nacionalmente tanto por sus conciertos como por la perfección de sus grabaciones; en 1956 ganaron en París el Gran Premio del Disco, por su grabación de "Las Cuatro Estaciones", de Vivaldi.

El programa del concierto ofrecido en el Teatro Municipal incluyó las siguientes obras: *Corelli: Concerto Grosso en Re mayor; Albini: Sonata en Sol menor; Vivaldi: Concerto Grosso en La menor*, solistas: Félix Ayo y Annamaria Cotogni; *Mozart: Adagio y Fuga en Do menor para arcos, K. 546 y Eine Kleine Nachtmusik, K. 525.*

Los doce músicos, que actuaron sin director, maravillaron por la precisión de sus interpretaciones, la sonoridad perfecta y la dinámica de cada nota; el desempeño colectivo e individual fue siempre impecable. Los puntos culminantes de este concierto fueron las interpretaciones del Concerto Grosso, Op. 3, Nº 8, de Vivaldi y el grandioso, patético y recio Adagio y Fuga K. 546, de Mozart.

Recital de Joaquín Achucarro

Con el auspicio de la Embajada de España, el pianista Joaquín Achucarro ofreció un recital en el que interpretó las siguientes obras: *Bach: Concierto Italiano; Chopin: Sonata Nº 3 en Si menor, Op. 58; Scriabin: Preludio y Nocturno para la mano izquierda, Sonata Nº 4 y Tres Estudios; Ravel: Gaspard de la Nuit, Ondine, Le Gibet y Scarbo.*

Ballet

Ballets folklóricos Ucraniano y Húngaro

Durante la primera quincena de junio visitaron Santiago, actuando en el Teatro Municipal, dos conjuntos folklóricos: el Ballet Folklórico Ucraniano, integrado por 110 bailarines y el Ballet Nacional Húngaro.

La crítica santiaguina destacó unánimemente las actuaciones del conjunto ucraniano; en "Ercilla", Hans Ehrmann, escribió: "...El espectáculo ucraniano es de un vigor, alegría y espontaneidad tales, que rejuvenece al espectador... alcanza una sorprendente variedad, matizando la espectacularidad de algunos números con el delicado lirismo o sentido del humor de otros... La disciplina del conjunto es férrea y no hay detalle que quede librado al azar... La alegría de vivir, la virilidad del hombre, el amor, la competencia por la mujer, se expresan mediante una serie de espectaculares saltos y gritos, que exigen de los bailarines un estado físico de de-

catlonista. Lo más característico de las danzas ucranianas es la posición en cuclillas como punto de partida de una serie de proezas dancísticas... El objetivo del espectáculo no es el deslumbrar con una serie de acrobacias, sino el presentar 'la imagen de un pueblo'. Ese objetivo se alcanza, en gran parte. Se muestra a los ucranianos en su trabajo y sus fiestas... El programa irradia un optimismo constante, lo que constituye a la vez uno de los grandes méritos y limitaciones. Lo último, porque restringe la gama emocional del espectáculo, al presentar a un pueblo sin problemas, que no conoce ni la pena ni la tristeza... El vestuario, vistoso y lleno de colorido, se cuenta entre los mejores que conjuntos soviéticos han traído a Chile, y la música, rítmicamente sencilla y directa, también contribuye a la unidad de un espectáculo homogéneo y vital, interpretado por un conjunto de bailarines de un virtuosismo a veces rayano en lo increíble".

Con respecto al conjunto húngaro, en "La Tercera", Yolanda Montecinos, dijo: "...En los quince años de vida del conjunto estatal, subvencionado por el gobierno húngaro, se ha seguido un camino cuya base es la honestidad, la traducción del espíritu del pueblo húngaro, a través de una serie de estampas de diversas procedencias. La selección deja en claro varios aspectos: la fuerza de lo tradicional presente en las estampas campesinas de las danzas, pobres frente al desarrollo de la riqueza de la música instrumental y coral... El temperamento y demostración de técnica de los músicos gitanos fue la nota de mayor atracción directa... Muy pronto impusieron sus melodías por el virtuosismo casi insolente alcanzado y por la calidad de las mismas. Los solos de cimbales, con la estimulante competencia y diálogo establecido "ad libitum" por los instrumentistas, ofrecieron el aspecto más logrado de un espectáculo algo irregular... La masa coral probó calidad básica vocal, una dirección hábil y efectiva y un repertorio interesante... No hay duda que un mayor profesionalismo de los bailarines y una mayor fuerza creativa en las danzas favorecerían la fuerza y calidad de cada presentación de la compañía".

Variaciones Concertantes, estreno del Ballet Municipal de Arte Moderno

"Variaciones Concertantes", música de Alberto Ginastera, coreografía de Alfred Rodríguez y escenografía, iluminación y vestuario de Emilio Hermansen, constituyó otro triunfo del coreógrafo inglés.

Se trata de una obra sin argumento, con énfasis en la riqueza del lenguaje, la composición dancística y la activa correlación con la inspirada partitura de Ginastera. Tras la aparente formalidad de la obra es posible medir el juego sutil de una pintura algo esfumada de la juventud latinoamericana, su ímpetu, energías y comportamiento en el grupo social. El coreógrafo trabajó con elementos sugeridos por este continente, pero vertidos en moldes comprensibles en cualquier parte del mundo.

Vitalidad, dinamismo y fuerza son las cualidades básicas mostradas por los bailarines. Emilio Hermansen, en la escenografía se cifió al mismo enfoque del coreógrafo.

Ballet Nacional Chileno, estreno de "Inmolación"

El martes 6 de junio, en el Teatro Municipal, se estrenó el ballet "Inmolación", basado en la "Sinfonía de Cristal" del compositor chileno

León Schidlowsky, coreografía de Germán Silva, escenografía de Emilio Hermansen y trajes de Edith del Campo.

Sobre este estreno la crítica santiaguina dijo: "La Tercera", por Yolanda Montecinos, "Importa en este joven coreógrafo la originalidad de su lenguaje, más depurado y rico que en "Germinal", pero siempre dentro de la misma línea y estilo". En "La Nación", Claire Robilant, escribe: "Los veinte bailarines que tomaron parte en esta obra se desempeñaron con gran disciplina y total identificación de la materia". En "El Siglo", el crítico Egmont, dijo: "El espectáculo presentado, considerado en su totalidad, alcanza una elevada jerarquía y puede considerarse entre las mejores realizaciones del Ballet Nacional Chileno. En "El Diario Ilustrado", el crítico Pas de Chat, comenta: "Los bailarines trabajaron con propiedad, fuerza y honradez. Conscientes de la importancia de este breve ballet, que confirma el talento de su creador, se volcaron sin reservas y con su habitual alto nivel".

Ballet Municipal de Arte Moderno, estreno de "Canciones de Edith Piaff"

Sobre "Canciones de Edith Piaff" (Solitude), con coreografía de Blanchette Hermansen, escenografía y vestuario de Fernando Colina, basándose en seis canciones cantadas por Edith Piaff, en el diario "La Tercera", el crítico Yolanda Montecinos, dijo: "Blanchette Hermansen consigue un ballet narrativo, dramático, construido con cierta habilidad y fluidez, con una concepción válida y sutil del mundo cantado por la artista francesa, utilizando recursos de relativa idoneidad... Fernando Colina, uno de los escenógrafos y hombres de teatro más positivos del momento, obtiene el mayor acierto en esta interesante producción... Los bailarines ofrecieron un trabajo disciplinado e inteligente".

Estreno de "Antes del Desayuno", por el Ballet Municipal de Arte Moderno

El coreógrafo Octavio Cintolesi creó el ballet-drama "Antes del Desayuno", basado en la obra de E. O'Neill, experimento que contó con música de Philippe Arthuys, dirección teatral de Pedro Orthus y la colaboración de la artista María Cánepa y el bailarín Jaime Jory. Escenografía, luces y vestuario estuvieron a cargo de Emilio Hermansen.

En "El Diario Ilustrado", el crítico que firma bajo el pseudónimo de Pas de Chat, al referirse a este estreno, dice: "...el coreógrafo trató de ceñirse al texto y a sus intenciones. El

lenguaje que utiliza, en ningún instante alcanza el tono, la profundidad y resonancia de la pieza teatral. No consigue frasear con la debida hilación ni con las concordancias precisas... no se consigue la unidad de estilos, se entorpece la comprensión del texto directo y realista, y se interfiere en el trabajo de la intérprete, de por sí difícil y de gran responsabilidad... La música de Arthuys permite al bailarín evolucionar en el primer plano escénico, señalado por Pedro Orthus como el mundo de él. La música concreta, es irregular y también tiene un carácter de ensayo. Es un nuevo elemento no integrado al total. Emilio Hermansen sirvió y bastante bien, las exigencias teatrales, dancísticas y las subrayó con una iluminación sugerente en la tónica de sordidez, amargura y patetismo que serían los factores que concilian este experimento realizado por el Ballet Municipal de Arte Moderno... María Cánepa se impuso, en forma evidente, como mujer vulgar, vencida y agresiva. Consigue sobrepasar todo con su talento y cualidades de actriz... Jaime Jory debió defenderse con una coreografía poco consistente y en algunos casos, absurda... En resumen, un experimento que no consiguió su objetivo inmediato...".

Estreno de "Casi Lázaro", por el Ballet Nacional Chileno

El 14 de agosto, en el Teatro Municipal, el Ballet Nacional Chileno estrenó el ballet burlesco en un acto "Casi Lázaro", con coreografía del inglés Denis Carey, música de Stravinsky. Octeto para instrumentos de viento y decorados y vestuario de Bruna Contreras. Un grupo de profesores de la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, acompañó a los bailarines.

Sobre este estreno la prensa dijo: "Ballet lleno de logros y de un sentido plástico altamente desarrollado", Federico Heinlein, en "El Mercurio". "El argumento en sí despierda el más profundo interés... Carey, al igual que otros autores contemporáneos, se dedica a explorar las emociones y relaciones humanas. Carey enfoca aquí el "amor conyugal burlado", con un sentido de humor típicamente británico...". Claire Robilant, en "La Nación". "El Ballet Nacional recobró su fisonomía de profesionalismo, con el estreno de "Casi Lázaro", de Denis Carey... Carey es hombre con

imaginación dancística de la coreografía, y supo obtener un buen rendimiento de la compañía...". Hans Ehrmann, en "Ercilla".

Estreno de "Capicúa 7/4", por el Ballet Nacional Chileno

Ballet en 6 escenas de Patricio Bunster, con música de Dave Brubeck, escenografía y vestuario de Amaya Clunes.

Sobre este ballet dijo Federico Heinlein en "El Mercurio": "Aunque parezca hermético y rebuscado, este título de la nueva creación que estrenó el Ballet Nacional Chileno en el Teatro Municipal quizás admita una explicación muy simple. Lo de "capicúa" puede referirse a que la pequeña obra termina más o menos como empezó, y sobre el mismo fondo sonoro, en una especie de regresión que aparenta borrar todo lo sucedido. Y '7/4' alude, seguramente, a los metros irregulares que Dave Brubeck suele introducir en su música maravillosamenteailable.

"Con estas seis escenas dedicadas a sus maestros Ernst Uthoff y Lola Botka, el talentosísimo coreógrafo Patricio Bunster nos presenta el primer ballet chileno de jazz que puede considerarse un logro completo. Sintiendo los ritmos norteamericanos como si fuesen un lenguaje más propio, inventa para ellos una trama que satiriza con exquisito donaire a cierta juventud actual. Sin llegar al paroxismo que en algunos momentos alcanza la excelente grabación del Cuarteto de Dave Brubeck, la coreografía se distingue por el armonioso equilibrio de su composición integral, ofreciendo al mismo tiempo un sinfín de pasos y movimientos modernos de gran poder expresivo e irresistible vis cómica. Varios cuadros, y muy especialmente el quinto, pertenecen a lo mejor que en materia de danza ha producido el país.

"Todos bailan con ímpetu y fervor. Magníficos Robert Stuif e Hilda Riveros; brillantes Raúl Galleguillos y Virginia Roncal; de señalado humorismo las liceanas (Lili Ruiz, Carmen Beuchat, Argentina Torre), y los coléricos (Joachim Frowin, Armando Contador, Fernando Beltramí).

"En suma, un espectáculo de concepción fresca, vital, para el que Amaya Clunes ha diseñado trajes y una escenografía sobresalientes".